



SOLDADO PRETORIANO con uniforme de cuartel. Relieve procedente de Pérgamo (actualmente en Turquía).

ENSAYO

LOS HOMBRES DEL CÉSAR

Pretorianos, defensa y amenaza para el poder

El 28 de octubre de 312, la guardia pretoriana cometió su último error. Se puso de parte de Majencio en el momento en que este era derrotado por el siguiente mandamás de Roma, Constantino. Y, como era de esperar, el nuevo jefe del Imperio no olvidó el desplante y acabó disolviendo la mítica guardia, enviando a sus miembros a vigilar las fronteras.

Hasta aquel punto y final, los pretorianos habían sido durante varios siglos una pieza absolutamente esencial en la historia imperial. Pieza que en ocasiones ha sido tratada como un personaje secundario por los historiadores y que ahora ha decidido revalorizar Guy de la Bédoyère en *La guardia pretoriana. Ascenso y caída de la escolta imperial romana*.



Espada de doble filo

Esta obra nos sitúa ante unos pretorianos que sirvieron tanto para destripar una gigantesca orca varada en el puerto de Ostia como para contener a miles de prisioneros enfrentados en una gigantesca naumaquia para regocijo de la plebe. Pero, por encima de todo, nos pone ante aquellos soldados que estuvieron presentes en todas las grandes conspiraciones perpetradas contra los emperadores romanos. Bien para defenderlos, bien para colocar en el trono a alguien más preocupado por sus intereses como tropa.

En este papel es en el que se centra De la Bédoyère en su libro, introduciéndonos en la composición del cuerpo y en su desarrollo, siempre paralelo al del Imperio. Ese Imperio cuya historia no puede comprenderse del todo sin contar con la perspectiva de aquel grupo de presión militar, cuyos miembros determinaron en buena medida el curso de la historia romana.

Con un estilo erudito pero ameno, el autor británico consigue desentrañar las motivaciones políticas de los pretorianos y sus mandos, que a menudo se postularon como candidatos a dirigir el Imperio desde la posición que les daba su gobierno del *castra praetoria*, ese complejo cuyos restos suelen ignorar los turistas que visitan Roma, pero en el cual se gestaron algunos de los grandes dramas de la historia.

Esta es, sobre todo, una buena historia de ambición y poder. De líderes militares que quisieron que sus hijos heredaran una corona. De soldados valientes y leales que cubrieron las espaldas de buenos emperadores y de soldadesca que patrullaba las calles golpeando a los transeúntes que se cruzaban en su camino. La turbulenta vida, en resumen, de un grupo de hombres esenciales para comprender la Roma imperial. Fiel reflejo todos ellos de cada una de las décadas que les tocó vivir y de cada uno de los emperadores a los que les tocó servir. ■ David Martín González



COMITIVA fúnebre de Balmes el 17 de julio de 1936, presidida por Franco.

ENSAYO

Una muerte bajo sospecha

Balmes, ¿el primer muerto de la Guerra Civil?

En su nuevo libro, Ángel Viñas se propone esclarecer la muerte del general Amado Balmes, comandante de la guarnición de Las Palmas de Gran Canaria, que falleció solo dos días antes del golpe de julio de 1936. Hace pocos años se localizaron unos documentos que parecían descartar la tesis del asesinato, pero, a juicio del profesor, no fueron sometidos a la debida crítica. Aquí vuelve sobre ellos para desmentir la versión oficial, que sostenía que Balmes murió a causa de un accidente ocurrido cuando intentaba desencasquillar una pistola apoyándola en su propio cuerpo. Tanta imprudencia le resultaba a Viñas poco creíble, y esa historia acumulaba lagunas, omisiones e incoherencias. El historiador ha recabado el concurso de un patólogo, Miguel Ull, para aquilatar los contrasentidos que se observan en la copia del informe de la autopsia. Basándose en criterios anatómicos, la incongruencia más notable es que el orificio de

entrada de la bala y el ángulo no coinciden con las lesiones ocasionadas. También ha recurrido a un especialista en aeronáutica, Cecilio Yusta, para situar mejor los hechos en el contexto de los preparativos del golpe y del vuelo del Dragon Rapide. La conexión no es trivial, porque las escalas y las fechas, que se revisan aquí minuciosamente, habrían guardado relación con el caso Balmes; empezando por el aterrizaje del bimotor en Las Palmas, en lugar de recoger a Franco en Tenerife para llevarlo a tiempo a Marruecos. La tesis del libro, en resumen, es que al general lo mataron porque suponía un obstáculo para los golpistas, cuyas intenciones no habría compartido. Viñas es tajante: "No está en modo alguno demostrado que Balmes conspirara". Su muerte, que facilitaba los planes de Franco, sería luego encubierta y "anticipó lo que les ocurriría a muchos otros".

Los autores dan por probada la tesis del asesinato y la responsabilidad de un Franco que no habría estado indeciso hasta el final. Definida como un "relato en *flashback*", la obra reúne todos los ingredientes de una película. Los razonamientos y las pruebas aducidas resultan ciertamente convincentes. Juzguen quienes lo lean si sus autores han logrado su propósito.

■ Sergio Sánchez Collantes



LA ENTREVISTA

Ángel Viñas

Detrás de este libro hay un proceso de indagación verdaderamente detectivesco. ¿Le resultó muy diferente de otras investigaciones anteriores?



Sí, porque no he investigado jamás un asesinato. Mis trabajos previos sobre el caso Balmes lo rozaron, pero sin entrar en profundidades. Ahora bien, cuando Miguel Ull dictaminó que la supuesta autopsia que se practicó al general fue un mero camelo, la dificultad consistió en cómo diseñar una narrativa que "agarrase" al lector y que situara el asesinato en su contexto. Al final optamos por un enfoque estilo *flashback*, yendo de delante hacia atrás. Hoy puede parecer baladí, pero no lo fue en absoluto durante más de un año. La inspiración me vino en enero de 2017. Y, en ese instante, el asesinato como culminación del proceso conspirativo de Franco fue la única alternativa, con el énfasis puesto en el Dragon Rapide, gracias a los profundos conocimientos de vuelo y de los aeródromos en cuestión de mi primo hermano Cecilio.

En el libro dejan claro que el hecho de que Balmes no secundara la rebelión no significa "que se tratara de un republicano delirante". ¿Se limitaba a cumplir con su deber?

Era, en nuestra opinión, un militar profesional y un anticipo del servidor público moderno. Leal al poder legalmente constituido y con un acendrado sentido del honor.

Estando documentada la ejecución sumaria de tantos militares por no secundar la rebelión del 36, ¿cuáles eran las razones para ocultar este asesinato?

Se lanzó la especie del accidente el mismo día del asesinato. Después iba a ser muy difícil dar marcha atrás. Claro que, por poder, podría haberse hecho, pero ello hubiera equivalido a poner su asesinato en el debe de Franco, "el primer soldado de España". Un poco difícil de digerir para el ya endiosado Caudillo. Con el asesinato pasa lo mismo que con el Franco que gana dinero durante la misma guerra y que continuaría utilizando artilugios algo más que de dudosa moralidad. El espejo de los soldados españoles, ¿asesino y ratero? No. Eso no cabía en ninguna cabeza.